

## CAPÍTULO X.

EN QUE SE TRATA DE LO QUE ÉL MISMO DIRA.

CINCO años, cuatro meses, veinte días, tres horas y siete minutos gastó nuestro Gerundio en aprender estas y otras impertinencias de la misma estofa (según una puntualísima leyenda antigua, que nos dejó exactamente apuntados hasta los ápices de la cronología), y cargado á entera satisfaccion del dómine, de figuras, de reglas de versos, de himnos y de lecciones de breviario, que tambien hacia construir á sus discípulos y tomarlas de memoria, por ser un admirable prontuario para los exámenes de órdenes, se restituyó á Campazas un dia del mes de mayo, que nota el susodicho cronicon habia amanecido pardo y continuó despues lluvioso. Convienen todos los gravísimos autores, que dejaron escritas las cosas de este insigne hombre, en que siendo así que el dómine era grande azotador, y que especialmente en errando un muchacho un punto de algun himno, la cantidad de una sílaba, el acomodo de un anagrama y cosas á este tenor iba al rincon irremisiblemente, aunque le atestase el gorro de parces. Con todo eso, nuestro Gerundio era tan exacto en todo, y supo guardar tan bien su colete, que en todo

el susodicho tiempo que gastó en estudiar la gramática, no llevó más que cuatrocientas y diez vueltas de azotes, por cuenta ajustada, que apenas salen tres cada semana: cosa que admiró á los que tenían noticia del rigor y de la severidad de Zancas-largas. No causa ménos admiracion, que en todo el discurso de este tiempo no hubiese hecho Gerundio novillos del estudio, sino doce veces, según un autor, ó trece, según otro, y esas siempre con causas legítimas y urgentes; porque una los hizo por ir á ver unos toros á la Beñaza, otra por ir á la romería del Cristo de Villaquejida, otras dos por ir á cazar pájaros con liga á una zarza, junto á una fuente, que habia tres leguas del lugar donde estudiaba, y así de todas las demás, lo que acredita bien su aplicacion y el grande amor que tenia al estudio. Tambien aseguran los mismos autores, que en todo él no habia muchacho más quieto ni más pacífico. Jamás se reconocieron en él otros enredos ni otras travesuras, que el gustazo que tenia en *echar gatas* á los nuevos, que iban á su posada: esto es, que despues de acostados los dejaba dormir, y haciendo de un bramante un lazo corredizo, le echaba con grandísima suavidad al dedo pulgar del pié derecho ó izquierdo, del que estaba dormido, despues se retiraba él á su cama con el mayor disimulo, y tirando poco á poco del bramante, conforme se iba estrechando el lazo, iba el dolor despertando al paciente, y este iba chillando á proporcion que el dolor le afligia, el cual tambien iba creciendo conforme Gerundio iba tirando del cordel: y como el pobre paciente no veia quien le hacia el daño, ni podia presumir que fuese alguno de sus com-

pañeros, porque á este tiempo todos roncaban adremente, fingiendo un profundísimo sueño, gritaba el pobrecito, que las brujas ó el duende le arrancaban el dedo. Y si bien es verdad, que dos ó tres niños estuvieron para perderle, pero siempre se tenia por una travesura muy inocente, y más diciendo Gerundio por la mañana, que lo habia hecho por entretenimiento y no más que para reir. Por lo demás era quietísimo; pues habia semana que apenas descalabraba á media docena de muchachos, y en los cinco años bien cumplidos que estuvo en una misma posada, nunca quebró un plato ni una escudilla, y lo más que hizo en esta materia, fué en cuatro ocasiones hacer pedazos toda la vasija que habia en el bazar, pero eso fué con grande motivo, porque un gato rojo, á quien queria mucho el ama, le habia comido el torrezno gordo que tenia para cenar. Su compostura en la iglesia del lugar, á donde todos los estudiantes iban á oír misa de comunidad, era ejemplar y edificante. No habia que pensar que nuestro Gerundio volviese la cabeza á un lado ni á otro, como veleta de campanario ni que tirase de la capa al muchacho que estaba delante ni que mojando con saliva la extremidad de una pajita se le arrimase suavemente á la oreja ó al pescuezo, como que era una mosca, ni mucho ménos que se entretuviese en hácer una cadena con lo que sobraba del cordon del justillo ó de la almilla, tirando despues por la punta para deshacerla de repente. Todos estos enredos, con que suelen divertir la misa los muchachos, le daban en rostro, y le parecian muy mal. Nuestro Gerundio siempre estaba con la cabeza fija enfrente del altar, y con

los ojos clavados en las fábulas de Esopo, construyéndolas una y muchas veces con grandísima devocion.

2. Vuelto á Campazas, ¿quién podrá ponderar la alegría y las demostraciones de cariño con que fué recibido del tio Anton, de la tia Catanla, del cura del lugar, y de su padrino el licenciado Quijano, que eran los continuos comensales de la casa de Anton Zotes? y apenas habian salido de ella, desde que supieron, que ya habia ido la burra por Gerundio (1).

3. Despues de los primeros abrazos, que le dieron todos, se quedaron atónitos y aturcidos al verle echar españadas de latin por aquella boca, que era un juicio. Hablóse luego como era natural del preceptor, y el chico exclamó al instante; *¡proh Diu immortales! Mystagogus meus est homo, qui amittitur de conspectu: ¡O Dioses inmortales! mi maestro es un hombre, que se pierde de vista. Preguntáronle si habia muchos muchachos: y al punto respondió: Qui numeret estellas, poterit numerare puellas: El que pudiere contar el número de las estrellas, podrá contar el número de los muchachos. Su padrino el licenciado Quijano, que era el ménos romancista de todos los circunstantes, le dijo: mira hombre, que *puellas* no significa muchachos, sino muchachas. *Pace tua dixerim, domine dripane*, le replicó su ahijado: *puella puella* es epiceno: *juxta illud: Uno epicena vocant graii; promiscua nostri*. No tuvo que responderle el padrino, y solamente le preguntó por qué le llamaba *dripane*, que le sonaba á cosa de mote, y*

(1) En Campos, cuando se envia por un chico que está estudiando gramática, se dice: ya le envié la burra, ya fue la burra por él, etc.

le parecía atrevimiento; *Neutiquam per medium fidium!* le respondió Gerundio, sonriéndose, y como quien se burlaba de su ignorancia: *Dripane est anagrammaton de padrine; et anagrammaton figura est, qua unius vel plurimum vocum litteræ transponuntur, vel invertuntur.* Y así, señor padrino, con licencia de usted, y para que lo entiendan todos, si en lugar de decir *mi madre*, dijese *mi merda*, y en vez de decir *Antonio Zotes*, dijera *ó Tina ó Cesto, y sobran dos piernas*, tan léjos estaria de perderlos el respeto, que usaria de una de las figuras más delicadas y más ingeniosas que hay en toda la retórica.

4. Con estas y otras necedades de la misma calaña pasaba Gerundio el tiempo, dando muestras de sus grandes progresos en la latinidad, y esperando á que llegase San Lucas para dar principio á las sùmulas, cuando hácia la mitad del verano pasó por su casa y se detuvo en ella algunos dias el Provincial de cierta orden, varon religioso y docto. Componíase su comitiva, como se acostumbra, de otro padre grave, que era su sócio y secretario, y de un lego rollizo, despejado, mañoso y de pujanza, que en los caminos servia para los menesteres de las posadas, y en los conventos para los oficios de la celda. Era el lego de buen humor, nada gazmoño, y mucho ménos que, nada escrupuloso. Dábale á Gerundio periquitos, rosquillas y alcorzás, con que le habian regalado unas monjas, cuyo convento acababan de visitar. Con esto se le aficionó mucho el muchacho, y tambien con los cuentos y chistes que contaba entre la familia, miéntras su paternidad y el secretario dormian la siesta, que el lego no gustaba de dormir, y

dicen, que los contaba con gracia. Por las tardes, luego que acababan de refrescar los dos padres graves, el lego se salia á pasear con Gerundio, y éste le llevaba unas veces á las eras, otras al humilladero, y otras al majuelo de su padre, que linda con el carrascal. En estas conversaciones vertia el muchacho todos los disparates que habia aprendido con el dómine; y como el lego le oia hablar tanto en latin, que para él era lo mismo que griego, y por otra parte el chico era bien dispuesto y desembarazado, parecíale que podia ser muy á propósito para la orden, y así comenzó á catequizarle.

5. Decíale, que en el mundo no habia mejor vida que la de fraile, porque el más topo tenia la racion segura, y en asistiendo á su coro, santas pascuas; que el que tenia mediano ingenio iba por la carrera de maestro, ó por la carrera de predicador; y que aunque la de las leturías era más lucida, la del pùlpito era más descansada y más lucrosa; pues conocia él predicadores generales, que en su vida habian sacado un sermon de su cabeza, y con todo eso, eran unos predicadores que se perdian de vista, y habian ganado muchísimo dinero; y que en fin, en jubilando por una ó por otra carrera, lo pasaban como unos obispos; ¡pues qué la vida de los colegiales! que así llamamos á los que están en los estudios, ni el Rey ni el Papa la tienen mejor; por lo ménos más alegre. Algunas crugias pasan con los lectores y con los maestros de estudiantes, si son un poco ridículos ó celosos de que estudien; ¿pero qué importa si se la pegan guapamente? Nunca comen mejor, que cuando les dan algun pan y agua por flojos, porque no

llevaron la leccion, ó porque se quedaron en la cama; pues entonces los demás compañeros los guardan en la manga lo mejor de su pitanza, y comen como unos abades. Ahora; la bulla, la fiesta, la chacota que tienen entre sí cuando están solos; los chascos que se dan unos á otros, eso es un juicio, y han sucedido lances preciosísimos. Es verdad, que si los pillan lo pagan, y hay despojos que cantan misterio: pero *datus sunt passatus sunt*. De la vida de los novicios no se hable: ya se vé, que asisten siempre al coro, que nunca faltan á maitines, que ayudan las misas, que tienen mucha oracion y muchas disciplinas, que andan con los ojos bajos y con la cabeza colgando, á manera de higo maduro; pero eso es una friolera: en volviendo la suya el maestro, ó en aquellos ratos de libertad y de asueto que los dan de cuando en cuando, hay la zambra y la trisca, que se hunde el noviciado: juegan á la gallina-ciega, á fiel derecho y á los batanes, que no hay otra cosa que ver.

6. No se puede ponderar el gusto con que oia nuestro Gerundio esta indiscreta pintura de la vida religiosa, representada con más imprudencia que verdad; pues descubriendo únicamente las travesuras de los religiosos imperfectos, ocultaba la severidad con que se reprendian y se castigaban, disimulando el rigor con que se celaba la observancia, y lo mucho que pide á todos sus individuos cualquiera religion, por mitigada que sea. Pero al bueno del lego le parecia, que como él una por una le metiese al chico en el cuerpo la vocacion, hacia una gran cosa, y que lo demás allá lo veria. Con efecto, se la metió tan metidamente, que desde luego dijo á su catequista, que

aunque le ahorcasen habia de ser fraile de su orden, y que aquella misma noche habia de pedir el hábito al padre provincial delante de sus padres. El lego le dió un abrazo, dos corazones de alcorza, y un escapulario con cintas coloradas y su escudo bordado de hilo de oro, con lo cual se le arraigó la vocacion, de manera que ya no le quitarian de ser fraile, aunque le dieran el curato de su mismo lugar. Y más, que el lego le instruyó en el modo con que se habia de explicar con el provincial, y que despues de haber conseguido el sí, le habia de pedir, que él mismo fuese su padre de hábito; pues de esa manera aseguraba su fortuna, por cuanto el partido de su paternidad era el que mandaba, y mandaria verosíblemente por algunos años, puesto que apenas habia definidor, jubilado ni prelado conventual, que no fuese hijo ó nieto de su reverendísima, esto es, ó discípulo suyo ó discípulo de sus discípulos, y que así se llevaba los capítulos en el pico, disponiendo en ellos á destajo cuanto se le antojaba.

7. Siglos se le hicieron á Gerundio las horas que faltaban hasta la de cenar, y llegada esta se sentó á la mesa junto á sus padres con el provincial y secretario, como acostumbraba: pero en vez de que otros dias los divertia mucho con sus intrepideces, latines, anagramas y versos de memoria, que decia á borbotones, aquella noche, segun la instruccion del socarron del lego, se mostró mustio, cabizbajo y desganado. Picábanle por aquí y por allí, mas él apenas hablaba palabra, hasta que levantados los manteles el provincial y el secretario le hicieron sentar entre los dos, comenzaron á acariciarle mu-

cho, y le preguntaron qué tenia. Despues que se hizo bien de rogar, y de burlas ó de veras se le asomaron algunas lagrimitas, dijo por fin y por postre, que queria ser fraile de su órden, y que aunque fuese á pié se habia de ir tras ellos, hasta que le diesen el hábito. Al oír esto la buena de la Catanla, volviéndose á su marido, puestas ó encrucijadas las manos y meneando la cabeza, le dijo con la mayor bondad del mundo; *¿No te lo dije yo, mi Anton, que al cabo el chico habia de ser fraile? no ves como se cumple el prefacio de aquel bendito lego, que pernoticó que este niño habia de ser un grand predicador?* Y volviéndose despues á Gerundio, echándole la bendicion, le dijo: *Anda bendito de Dios, con la bendicion de su Divina Magestad, y con la mia, que aunque te venia una capellanía de sangre, y tu padrino el licenciado Quijano queria persignar en tí el beneficio simple de Berrocal de arriba, mas te quiero ver en un cúlpite convirtiendo almas, que si te viera arcipreste de todo el partido.* Anton Zotes, que era bueno como el buen pan, solo respondió: *Yo por mí, como sea buen fraile, mas caga lo que quisiere, porque los padres no podemos quitar la voluntad á los hijos.*

8. Viendo el provincial lo poco que habia que hacer por parte de los padres, y conociendo que el muchacho tenia en realidad viveza y habilidad, y que los disparates que le habian enseñado eran efectos de la mala escuela, los que se podía esperar que con el tiempo y con los libros los conociese y enmendase, desde luego ofreció que le recibiria, y que él mismo le daría el hábito y seria siempre su padre y su padrino. Pero como era varon, docto y religioso, y

el punto era tan sério, temió que fuese alguna veleidad de muchacho, ó que á lo ménos quisiese abrazar aquel estado atolondradamente y sin conocimiento de lo que abrazaba; y para cumplir con su conciencia, con su oficio y con su grande entendimiento, resolvió desengañarle delante de sus mismos padres, y así le habló de esta manera.

9. «¿Sabes, hijo mio, lo que es el estado religioso? Es una cruz en que se enclava el alma con los tres votos religiosos, desde el mismo punto en que los hace, y no se desprende de ella hasta que espira. Es un martirio continuado que comienza cuando se abraza y se acaba cuando se deja, advirtiéndote, que solo se puede dejar ó perdiendo la vida ó abandonando la honra y tambien con ella el alma. Es un estado de humildad, todo de mortificacion y todo de obediencia. El que no se desprecia á sí mismo, ese es el más despreciado de todos; ninguno es más mortificado que el que ménos se mortifica, con el desconsuelo de que padece más y merece ménos. Al que no quiere ser obediente se le obliga á ser esclavo; ¿ves estás nevadas canas que blanquean mi cabeza? (al decir esto se quitó un becoquin ó escotifeta que traía en ella) pues sábetes, que há veinte años que me la cubren, me la desfiguran y desmienten los que tengo que aún hoy faltan algunos para llegar á cincuenta, y nunca se anticipa tanto el color tardío de estas naturales plantas, sino cuando las deseca el calor de las pesadumbres; y puedes observar que apenas hay religioso que no encañezca por razon de estado muchos años ántes de lo que debiera por la edad. Ciertamente que esta vio-

«lencia que se hace á la naturaleza, no puede tener  
«regularmente otro principio que la que se hace vo-  
«luntaria ó involuntariamente al natural.

10. «Como nunca has tratado más religiosos que  
«los que la caridad de nuestros hermanos y tus pa-  
«dres hospedan cristiana y piadosamente en su casa,  
«temo que alguno ménos prudente (pues no podemos  
«negar que en todas partes los hay) te haya pintado  
«la religion como aquel pintor, que para ocultar la  
«deformidad de Filipo, padre de Alejandro, á quién  
«le faltaba un ojo, le pintó á medio perfil, repre-  
«sentándole solo por aquel lado de la cara que no  
«era defectuoso y cubriendo el otro con el lienzo.  
«Quiero decir, temo que solo te hayan pintado á la  
«religion por donde puede agradarte, ocultándote  
«artificialmente aquello por donde pudiera retraer  
«tu natural inclinacion. Sí, hijo mio, hay en el estado  
«religioso hombres graves, justamente atendidos por  
«sus méritos, con privilegios y con exenciones; pero  
«no hay ni puede haber privilegios contra la obediencia  
«ni contra la observancia, ni hasta ahora se han  
«descubierto en el mundo exenciones de las pesa-  
«dumbres y de los trabajos; ¿qué importa que á esos  
«padres graves les sobre cuanto han menester en la  
«celda, si en caso de no ser ajustados les falta lo que  
«más necesitan en el corazon? Tampoco te negaré  
«que en la religion más estrecha se encuentran in-  
«observantes, y tal vez se vé algun escandaloso. Pero  
«tambien en el cielo hubo ángeles apóstatas, en el  
«paraíso hombres inobedientes y en el colegio apos-  
«tólico un alevoso, un presumido, un inconstante, un  
«incrédulo y muchos cobardes, y ni el cielo dejó de

«ser un cielo, ni el paraíso, ni el colegio apostólico  
«la comunidad más santa que ha habido ni ha de ha-  
«ber en el mundo. No se llama perfecto un estado,  
«porque no se hallen en él hombres defectuosos, si-  
«no porque á los que lo son se les corrige, y á los  
«que no se corrigen no se les tolera; porque ó se les  
«corta como miembros podridos, para que no inficio-  
«nen á los sanos, ó se les conjura como á las tem-  
«pestades, para que vayan á descargar donde á nin-  
«guno hagan daño: quiero decir, que encerrados de  
«por vida entre cuatro paredes, ó la pena les hace  
«entrar en sí mismos y entónces son verdaderamente  
«felices, ó si con la desesperacion echan el sello á su  
«desgracia, solo se perjudican á sí propios y pasan  
«solos de un infierno á otro, del temporal al eterno.  
«Así pues, hijo mio, si quieres ser religioso, has de  
«hacer ánimo á que si fueres bueno, has de vivir y mo-  
«rir en una perpétua cruz; si fueres malo, aún vivirás  
«y morirás más atormentado y de cualquiera manera  
«siempre te aguarda un matirio que durará mientras  
«te durare la vida. Yo he cumplido con lo que á mí  
«me toca, tú ahora resolverás lo que te pareciere, en  
«la inteligencia de que sino obstante la claridad con  
«que te hablo, te determinarás á abrazarte con la cruz,  
«yo como padre y como padrino tuyo que desde lue-  
«go me constituyo por tal; aunque no pueda quitárte-  
«la de los hombros, haré cuanto me sea posible por  
«alijerártela, salva siempre la religiosa observancia.»

11. Atentísimos estuvieron Anton Zotes y la buena  
de Catanla á la discreta arenga del prudente y piadoso  
provincial, y no dejaron de enter necerse un si es ó no  
es, tanto, que la última tuvo necesidad de limpiarse

los ojos y las narices, estas con el delantal y aquellos con la punta de la toca. Pero Gerundio la oyó con grandísima serenidad y sin ninguna atención, pensando solo como había de jugar á fiel-de-recho cuando estuviese en el noviciado, en dar ya trazas como pegársela al dispensero corriendo un par de raciones cada semana, y figurándose ya en su imaginación el mayor predicador de toda aquella tierra, confesando después, que mientras el provincial estaba hablando, él estaba ideando una plática de disciplinantes para cuando le echasen la Semana Santa de Campazas. A esto contribuyó también que el bellacon del lego se puso donde sin ser visto del provincial, pudiese serlo de Gerundio, y cuando éste ponderaba alguna cosa, aquél le guiñaba el ojo y le hacía señas con la cabeza como que no hiciese caso de lo que le decía: con que luego que acabó de hablar aquel prelado, el muchacho se cerró en que quería ser fraile, y que si otros pasaban por todas aquellas cosas, él también pasaría por ellas sin dar otra razón chica ni grande. Viéndole todos tan resuelto, se determinó que lo que había de ser tarde fuese luego, porque teniendo ya quince años estaba en la mejor edad para entrar en religión: y así dentro de dos días, el provincial con su comitiva, acompañado de Gerundio, de su padre, de su madre y del licenciado Quijano su padrino, que quiso hacer la costa de la entrada, se fueron á un convento de la orden no muy distante de Campazas, donde el mismo provincial le puso por su mano el hábito con grande solemnidad; y así al prelado de la casa, como al maestro de novicios, se le dejó muy recomendado al fin como cosa suya.

## LIBRO SEGUNDO.

### CAPÍTULO PRIMERO.

CONCLUIDO SU NOVICIADO PASA A ESTUDIAR ARTES.

YA tenemos á Fray Gerundio en campaña, como toro en plaza, novicio hecho y derecho, como el más pintado, sin que ninguno le echase el pié adelante ni en la puntual asistencia á los ejercicios de comunidad, porque guardaba mucho su colete, ni en las travesuras que le había pintado al lego cuando podía hacerlas sin ser cogido en ellas, porque era mañoso, disimulado y de admirable ligereza en las manos y en los piés. No obstante, como no perdía ocasión de correr un panecillo, de encajarse en la manga una ración, y en un santi-amen se echaba á pechos un Jesús, cuando ayudaba al refitolero á componer el refectorio, llegó á sospecharse, que no era tan limpio como parecía, y así el refitolero como el sacristan, le acusaron al maestro de novicios, que cuando Fray Gerundio asistía al refectorio ó ayudaba á las misas, se acababa el vino de estas á la mitad de la mañana, y